

La flexibilización multidimensional de los trabajadores cosecheros de la caña de azúcar: situación laboral y social de un grupo de corteros del Valle del Cauca, Colombia

PAULO CÉSAR GIRALDO BETANCUR*

Vuelan mariposas, cantan grillos
la piel se me pone negra
y el sol brilla, brilla y brilla
el sudor me hace surcos,
yo hago surcos a la tierra sin parar.

VÍCTOR JARA, *El arado*

INTRODUCCIÓN

PARA EL TRABAJO DE CAMPO, que sustentó la realización del presente trabajo y del cual se crearon las categorías emergentes aquí presentes, se realizó la elección de un grupo de corteros de caña, entendidos éstos como sujetos de estudio de acuerdo a su representatividad como actores sociales sindicalizados unos, expulsados otros de su labor en el contexto de la precarización laboral, y seleccionados como unidad de análisis; de acuerdo, además, a su residencia en los municipios del Valle del Cauca colombiano con mayor expansión de plantaciones de caña de azúcar, así como de asiento de los más importantes ingenios azucareros de Colombia.

El enfoque del trabajo de campo, y las resultantes categorías emergentes encontradas en el estudio, estuvieron determinados por el nuevo con-

* Dirigir correspondencia al Departamento de Antropología y Sociología, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas, Sede Principal, Calle 65 NRO 26-10, Manizales, Colombia, tel. 57-8781500, e-mail: paulo.giraldo@ucaldas.edu.co.

texto y el tiempo (2012) en el que desaparecen las anteriores figuras de contratación para los corteros de caña (Cooperativas de Trabajo Asociado o CTA, por sus siglas en español) y tiene lugar la emergencia de las Empresas de Cosecha, empleadores vigentes.

Se analizan, entonces, los procesos de flexibilización laboral y la condición social resultante para estos asalariados agrícolas a través del reconocimiento del desarrollo en la práctica de las categorías emergentes de flexibilización multidimensional y desestructuración del ser social, no acuñadas hasta ahora en el contexto de investigaciones sociales reconocidas, y que aportan nuevo conocimiento y formas de abordaje de la problemática de la base de la cadena productiva del *clúster*¹ de la caña de azúcar, en relación con poblaciones vinculadas a la labor de cosecha (corte manual).

Los resultados de esta investigación se pueden resumir, por tanto, como una actualización de la información sociolaboral de este grupo de trabajadores desde el abordaje sociológico de los procesos de introducción de agriculturas con rasgos “toyotistas”, emergiendo por tanto nuevas rutas teórico-conceptuales y de investigación aplicada para la actualización del análisis científico local y regional como son, entre otras, la flexibilización multidimensional del trabajo y los trabajadores, y la consecuente desestructuración del ser y la conciencia sociales. A su vez, el ejercicio aquí desarrollado aporta a la producción de conocimiento socialmente válido, de base empírica, y su relación con escuelas y orientaciones de autores críticos frente a la composición de los nuevos mercados laborales y el dominio de la industria sobre la agricultura en este siglo que inicia.

Esta investigación nació de la inquietud de rastrear cómo se manifiestan algunas de las principales transformaciones en el agronegocio capitalista de la caña de azúcar en el Valle del Cauca, Colombia, en especial aquellas correspondientes con la flexibilización laboral; esto a través de la comprensión de la situación social y laboral de un grupo de trabajadores cosecheros (corteros) que se estudió entre los años 2011 y 2013. En consonancia, el objetivo general de la investigación fue develar el sentido y el significado de las interacciones sociales de un grupo de corteros de

¹ *Cluster* (en inglés) o *clúster* (en español), “racimo” o “grupo”, es un grupo de empresas que trabajan interconectadamente en un sector industrial exclusivo y que se asocian estratégicamente para obtener beneficios comunes.

caña en la cadena de producción y por fuera de ella, a partir de los condicionantes que proponen hoy los modelos de organización empresarial del trabajo en el campo latinoamericano; por último, la indagación de algunos de los índices sociales globales de las familias (migración, escolaridad, ingreso, pobreza, etc.) fueron el eje articulador entre el diagnóstico del grupo y el componente cualitativo, que desde los actores mismos y la labor sociológica definieron unas veces y complejizaron otras categorías relacionadas de manera directa con la participación de los obreros agrícolas en el primer eslabón de la producción de la caña de azúcar.

Por consiguiente, el primero de los objetivos específicos se propuso caracterizar cuantitativamente el *ser social del cortero*;² el segundo de los propósitos grandes de esta investigación fue el develar los tipos de relaciones económicas y extraeconómicas (relaciones de poder, inclusión y exclusión desde la organización del trabajo y sus tipos de flexibilización y precarización) vividas por el grupo de trabajadores en la plantación cañera y los que de allí derivan para el mundo de la vida.

Por último, y para lograr la generación de saber propio desde la confrontación constante de datos en terreno con los sujetos de estudio, se analizó la emergencia de categorías y el descubrimiento de comportamientos nuevos de otras, aquellos sentidos y significados económicos y sociales conformados por las interacciones relacionadas con la “conciencia social” particular del grupo estudiado (producción de saberes políticos, sindicales o de otro tipo para evaluar la actualidad del sector cañero y la calidad del trabajo en éste), como se desdobra a continuación.

La indagación acerca del surgimiento de un *ser social* (y su desestructuración) particular y subordinado del obrero de la caña de azúcar —que no se cruza con análisis realizados desde romanticismos, purismos étnicos o de

² Lo que caracteriza este tipo de reproducción de los medios de vida de los corteros de caña de azúcar (*ser social*) es su histórica carencia de propiedad territorial, es decir, que este grupo humano deriva sus ingresos del *asalariado agrícola estricto*, de donde devienen las particulares formas que asume su estructura social, comunitaria, las características de la acción colectiva, así como su posición social y autorreconocimiento en los escenarios de división interna del trabajo y el sometimiento permanente (por varias generaciones) a los procesos de flexibilización y precarización de la labor. Este carácter de “siervo sin tierra”, aunque estable a nivel espacial por la migración de larga data (no existe la figura del temporero en el oficio del corte manual de caña) diferencia a este grupo del campesinado histórico propietario y multiocupado de otras regiones del país, semiasalariado y/o producto de la recuperación de tierras, los intentos frustrados de reforma agraria o los resultantes de la colonización armada histórica colombiana.

minorías sociales, sino que se relaciona con la específica y paradójica forma en que se reproduce la vida material en los procesos de sobreexplotación económica, subordinación social, enclasmientos³ y segregaciones—, es una categoría complementaria a la anterior que arrojó nuevas miradas a la problemática descrita; a su vez, los sentidos y significados construidos por los corteros, derivados de circunstancias en la relación laboral cotidiana en la plantación y por las cuales se representa la desigualdad social y la condición de considerarse a sí mismos y desde el exterior como población social “sobrante”, “inempleable” o “integrada en la exclusión” para la reproducción de la vida, se conformó en eje central para entender el comportamiento del conjunto, cerrando así el análisis global del objeto de estudio. Esto se expondrá de manera extensa al definir las categorías emergentes de flexibilización multidimensional y las novedosas formas que asume la relación entre el capital y el trabajo en las conclusiones y hallazgos de este estudio.

El cumplimiento de los objetivos trazados se acompañó con una relación analítica entre la “teoría fundada en campo” y la presencia —o no— de elementos definitorios de las nuevas formas de organización del trabajo agrícola —sin pretender un paralelo unívoco entre el mundo rural y el urbano—, relacionadas tal vez con modelos fordistas tradicionales en combinación con modelos toyotistas o posfordistas,⁴ adecuados para la agricultura, en este sector importante de la economía colombiana.

³ Por *enclasmiento* aquí se entiende el fenómeno de estratificación social —creado como naturalización de desigualdades sociales y legitimado por las instituciones estatales por ingreso y pobreza o riqueza monetaria— de los ciudadanos colombianos, lo cual remite a que haya en el imaginario colectivo y en la responsabilidad estatal de provisiones, personas encasilladas en estratos socioeconómicos que parten del nivel 1 al 6 y que determinan el menor o mayor acceso, respectivamente, a los beneficios de la democracia económica y social, generando segregaciones espaciales y político-económicas de acuerdo a la pertenencia que se tenga, sea a las “infraclases” o a las élites.

⁴ Estos modelos de organización del trabajo vienen a reconfigurar la anterior forma de producción en serie de bienes poco diversificados, o a complementarla, ya que no eliminan totalmente la producción en masa, propia del modelo de la segunda posguerra. Se basan por tanto en una producción de “justo a tiempo”, es decir, de acuerdo con las demandas permanentes o específicas, fluctuantes, de un(os) mercado(s) o nicho(s) de consumo particular(es), incorporando conceptos de calidad y eficiencia, así como la desregulación en el mundo del trabajo de las antiguas restricciones propias de la cadena de montaje industrial. En el caso de la incorporación de prácticas flexibles de producción y de trabajo en el agro se presentan situaciones de aumentos considerables del asalariamiento casi exclusivo de los productores, sobre la anterior producción de economía campesina; producciones dirigidas a la creación de bienes en serie diversificados y/o para mercados exclusivos solicitantes de alimentos, materias primas agrícolas, entre otros, así como a la incorporación de flexibilidades normativas locales e internacionales para hacer el mercado de trabajo más atractivo a la fluctuación propia de la demanda, entre otros aspectos. Viene por tanto mencionándose el término de la agricultura de exportación de monocultivo, de

Como interés académico prioritario se buscó, entonces, y desde el seguimiento de los objetivos trazados, reconocer cómo las categorías iniciales definidas para este estudio (nueve en total), relacionadas con procesos de flexibilización cualitativa, flexibilización cuantitativa, ser social del cortero de caña, conciencia social, condición laboral, transformación del uso de la fuerza de trabajo, estado actual de la población trabajadora, relación entre capital-trabajo y gestión del trabajo —todos presentes en otros contextos de la monocultura capitalista agraria como los monocultivos de la vitivinicultura argentina, la cosecha de olivas, la producción frutícola de gran escala, y en general en el sector conocido como agricultura de exportación o de ventajas comparativas en los países del Sur Global—, se presentaban o no, y en qué condición, entre los obreros agrícolas de la cañicultura del Valle del Cauca, Colombia.

A su vez, la definición inicial de categorías (Tabla 1), así como el establecimiento de relaciones entre ellas —que en conjunto pudiesen dar un segundo y tercer nivel de análisis—, conducen a la producción de nueva teoría en terreno que, como acabamos de describir, partió del análisis de las categorías de flexibilización cualitativa y cuantitativa a la que se encuentran sometidos los trabajadores agrícolas de la base de la cadena productiva del clúster de la caña de azúcar; ello con el propósito de comprender los sentidos y los significados del “ser social cortero” que se reproducen en la vida productiva, social y comunitaria de este grupo de trabajadores, precarizados y flexibilizados en su labor y en su existencia social.

Supeditados a esto, y de acuerdo con el método utilizado en el estudio y los resultados de la formación de un segundo y tercer nivel —definitivo este último para la interpretación de los datos—, logramos establecer las relaciones entre categorías y la redefinición de aquéllas predeterminadas desde el surgimiento de otras, inadvertidas inicialmente y, por tanto, emergentes de las entrevistas realizadas al grupo de corteros, en la asistencia a espacios organizativos y foros de los cosecheros, en la conversación con líderes sindicales de varios niveles y de la utilización de información científica producida en el campo de estudio por especialistas en el tema.

carácter posfordista o toyotista, cuando, por ejemplo, se ponen en funcionamiento prácticas de flexibilización y precariedad de la mano de obra, acompañadas de nuevas técnicas en la siembra, recolección, cosecha, transporte, comercio y presentación de los bienes de origen agropecuario, así como de cierta independencia de los ciclos de maduración de las cosechas. Extenderemos esta idea a lo largo del documento.

TABLA 1
CATEGORÍAS INICIALES DE LA INVESTIGACIÓN

<i>Código</i>	<i>Categoría</i>	<i>Definición operacional</i>	<i>Autor</i>
1	<i>Flexibilización cualitativa</i>	Trabajadores semiocupados, semisalariados, permanentemente/discontinuos: ocupaciones diferentes al corte de caña Reubicación parcial y total, alineamiento a estrategia empresarial y sindicalismo “corporativo” Arbitrario traslado de mano de obra entre plantaciones. Variaciones constantes en volúmenes de caña para corte, y en precios, en relación con pesaje Inestabilidad en días de labor y horarios de trabajo con afectación de la productividad e ingreso por cortero Cambios permanentes de condiciones de contratación (CTA/Empresas de Cosecha). Aumento de la productividad y especialización por hombre/disminución de salario	Elaboración propia a partir de LARA FLORES (2001)
2	<i>Ser social cortero</i>	Producción material y económica y reproducción de medios de vida en comunicación entre individuos. Cambios generacionales de reproducción social (escalamiento social o no)	Elaboración propia a partir de SUÁREZ (2009)
3	<i>Flexibilización cuantitativa</i>	Precarización, vulnerabilidad y exclusión/Despidos y temporeros Reducción creciente de plantilla de trabajadores. Programas de “retiro voluntario” Generación de proyectos de “emprenderismo” como estrategia de despido, subsidiados bajo la modalidad de negación a trabajo posterior en el sector Expulsión selectiva de líderes sindicales y trabajadores activos en movimiento por derechos colectivos de corteros Desplazamiento de fuentes de empleo transitorias (temporadas secas) y permanentes (pérdida definitiva de empleo) por mecanización del cultivo y picos de producción Expulsión de trabajadores en condición de incapacidad y retiro sin reconocimiento de enfermedades de trabajo	Elaboración propia a partir de LARA FLORES (2001)
4	<i>Conciencia social corteros</i>	Componentes ideológicos y producción de conocimientos de los corteros en su actividad productiva, comunitaria y asociativa (redes sociales)	Elaboración propia a partir de SUÁREZ (2009)

(Continúa)

<i>Código</i>	<i>Categoría</i>	<i>Definición operacional</i>	<i>Autor</i>
5	<i>Condición laboral</i>	Circunstancias, desde las relaciones en el mundo del trabajo, por las cuales se representa la desigualdad en sus manifestaciones más sutiles a las más brutales	Tomado de GRASSI y DANANI (2009)
6	<i>Transformaciones en uso de fuerza de trabajo (gestión del trabajo)</i>	Disposición más indiscriminada de la mano de obra, de un uso más intenso y prolongado cuando se ocupa, desresponsabilización social-estatal en relación con su reproducción (mantenimiento, formación, salud, previsiones)	
7	<i>Estado actual de la población trabajadora</i>	Poblaciones sobrantes e inempleables: captura, clasificación y normalización de la población trabajadora	
8	<i>Relación capital-trabajo</i>	Conjunto de las formas y condiciones de realización de las capacidades para la generación de ingresos de cualquier nivel, de la población “dependiente” o “subordinada” al capital	
9	<i>Gestión del trabajo</i>	Modelos de organización de la fuerza de trabajo por las empresas que se emplean en pos de hacer más eficiente su aplicación tras el objetivo de una mayor productividad del trabajo	

EL AGRONEGOCIO DE LA CAÑA DE AZÚCAR Y LA REORGANIZACIÓN DE LA PRECARIEDAD OBRERA

Para contextualizar al lector, hemos decidido presentar aquí una caracterización sociodemográfica de la zona de estudio. En este sentido, Carlos Rincón Quintero, nos dice que

[...] el valle geográfico del río Cauca es una región ubicada al suroccidente de Colombia, entre las cadenas montañosas de los andes —cordillera Occidental y Central— hace parte de la cuenca hidrográfica del río Cauca y comprende cuatro subregiones. En la subregión media alta, norte del departamento del Cauca, todo el departamento del valle y la parte sur del departamento de Risaralda se estableció la agroindustria azucarera, tierras muy fértiles y con una extensión superior a los 3.000 Km cuadrados, es la zona más poblada del suroccidente de Colombia, la de mayor desarrollo industrial y agropecuario, de una gran riqueza minera y en aguas con más de 15 cuencas hidrográficas (ríos Palo, Bolo, Frayle, Desbaratado, Amaime, Guadalajara, Tuluá-Morales, Bugalagrande, La Paila, Zabaleta, Río Frío-Piedras, Mapa y Totuí.⁵

⁵ RINCÓN QUINTERO, 2013, p. 2.

A su vez, el Sector Agroindustrial de la Caña (ASOCAÑA) dice en su texto *El sector azucarero en la actualidad* que

[...] el sector azucarero colombiano se encuentra ubicado en el valle geográfico del río Cauca, que abarca 47 municipios desde el norte del departamento del Cauca, la franja central del Valle del Cauca, hasta el sur del departamento de Risaralda. En esta región hay 225.560 hectáreas sembradas en caña para azúcar, de las cuales, el 25% corresponde a tierras propias de los ingenios y el restante 75% a más de 2.750 cultivadores de caña.⁶ Dichos cultivadores abastecen a 13 ingenios de la región (Cabaña, Carmelita, Manuelita, María Luisa, Mayagüez, Pichichí, Risaralda, Sancarlos, Tumaco, Ríopaila-Castilla, Incauca y Providencia). Desde 2005, cinco de los trece ingenios tienen destilerías anexas para la producción de alcohol carburante (Incauca, Manuelita, Providencia, Mayagüez y Risaralda).⁷

Gracias al clima privilegiado de la región, y al contrario de lo que sucede en el resto del mundo (con excepción de Hawái y el norte de Perú), se puede sembrar y cosechar caña durante todos los meses del año. Esta condición agroclimática, sumada al avance tecnológico impulsado por el Centro de Investigación de la Caña (CENICAÑA), que funciona con el aporte de todos los cultivadores e ingenios, ha llevado a que la región se especialice en el cultivo y ostente el liderazgo en productividad a nivel mundial: más de 14 toneladas de azúcar por hectárea al año.⁸

Tras la realización del rastreo histórico se obtuvo información importante sobre la zona; en este sentido, parafraseando a Pérez y Álvarez, luego del arribo de la caña de azúcar a Colombia en 1538 y de su afianzamiento productivo durante el siglo XIX, este sector de la economía colombiana se expandió durante las décadas de 1920 y 1930 a todo el Departamento del Valle del Cauca con la creación de los primeros inge-

⁶ Diferente a otros contextos globales como el mexicano, en el cual la producción se realiza en pequeña y mediana escala, y en algunas ocasiones a partir de procesos ejidatarios, en Colombia, 75% de tierras arrendadas al que hace referencia la cita de ASOCAÑA corresponden a grandes propietarios terratenientes, medianos propietarios ausentistas y, en general, a poblaciones que no derivan su sustento de dichas propiedades, lo cual hace que el sector agrícola de los ingenios se vuelva dependiente por concepto de renta de estos propietarios de terrenos, aunque no haya, sin embargo, una contradicción en lo relacionado con el deterioro de las calidades de fertilidad de los suelos y otras presentadas en diferentes contextos.

⁷ ASOCAÑA, 2014.

⁸ ASOCAÑA, 2014.

nios azucareros, entre los que se cuentan La Central Azucarera del Valle (hoy conocida como Providencia), Riopaila, Mayagüez, Bengala y Parodías, La Industria y María Luisa, para consolidarse de forma definitiva como agroindustria moderna durante la década de 1940, a raíz de la aparición de diez nuevos ingenios.⁹

La industria, así descrita, se ha agrupado en varias “empresas familiares” de hacendados y empresarios locales y extranjeros en las que se ha utilizado la figura del “peonazgo” para referirse al uso de la mano de obra contratada bajo métodos de trabajo servil. Esta práctica de sujeción de la mano de obra agrícola subsistió hasta bien entrados los años sesenta del siglo XX en el Valle del Cauca, región que junto con el Quindío mantuvo el modelo hacendado de producción y de dominio que había desaparecido para esos años en otras regiones. Los hacendados, en general, fungieron como propietarios “legales” de las extensiones de tierra entregadas bajo la figura de agregatura, aparcería o arrendamiento.¹⁰

Ya para la década de 1970 se presentó una concentración del mercado en cuatro familias que, en conjunto, manejarían 76% del renglón azucarero para posicionarse en lo contemporáneo como una de las industrias principales y de mayor transnacionalización del país, generando así un clúster¹¹ que alcanza la creación y relación de más de 100 empresas de

⁹ PÉREZ y ÁLVAREZ, 2009.

¹⁰ La figura de transición hacia el definitivo modelo de proletarización del campesinado, devenido luego en obrero agrícola estricto, está documentada en el estudio que —entre 1967 y 1968— Nicolás Buenaventura realizó en el momento de la destrucción del sindicalismo, con la contratación en masa de los llamados *iguazos* y el aumento de la acumulación vía reducción de salarios. En 1975, en la actualización de su estudio, se da un proceso de proletarización en la agricultura comercial del Valle del Cauca y otras regiones del país: asalariados de planta y temporeros, que representaban 91%, fueron campesinos sin tierra que se asumían como tales, participando en calidad de usuarios campesinos y, al mismo tiempo, vendiendo su fuerza de trabajo a un contratista o patrón, siendo proletarios de hecho. Para Nina S. de Friedmann, la singularidad de *iguazo* se dio para hombres y mujeres negros que, “como los patos migratorios, se mueven de una plantación a otra, rasguñando la tierra en busca de las sobras... ejemplificando al trabajador del valle que va de un contratista o ingenio a otro”, citado en BONILLA, 1982, p. 27.

¹¹ “El clúster del azúcar está ubicado en el valle interandino del río Cauca, en el suroccidente de Colombia, en 39 municipios de los departamentos de Caldas, Cauca, Risaralda y Valle del Cauca. Considerando únicamente el área cultivada con caña de azúcar, el conglomerado abarca cerca de 223.905 hectáreas (a 2013), el 78% de las cuales se encuentran en el departamento del Valle del Cauca, el 19% en Cauca, 1.6% en Risaralda y 1.3% en Caldas. Comprende desde el municipio de Belalcázar en Caldas, hasta el municipio de Santander de Quilichao en el Cauca. El área total del clúster, sumando área con caña y demás áreas de influencia, es de 429 mil hectáreas. El clúster del azúcar hace parte de los sectores agropecuario e industrial, con especialización

renglones tan disimiles como la industria del papel, la sucroquímica, la venta de azúcar cruda y refinada, el alcohol (etanol), las mieles, los fertilizantes agrícolas, la industria de alimentos, bebidas, entre otras.

Una de las ventajas actuales de este agronegocio se encuentra en su alto rendimiento productivo, marcado por la inexistencia de la *zafra* (producción estacional) y la gran experiencia de la mano de obra (alta productividad física), entre otros aspectos climáticos, geográficos y de desarrollo, en comparación con industrias del mismo ramo en otros países. En el mismo sentido, los rendimientos de la producción actuales son de 116 toneladas de caña y 12 de azúcar por hectárea, que superan a los de Brasil y Australia, grandes productores mundiales.¹²

Sin embargo, esta elevada productividad no se ha reflejado en la estabilidad y formalización del empleo de los trabajadores cosecheros de caña, quienes han pasado por los sucesivos sistemas de tercerización laboral, desde los de “enganche” por contratistas en los años ochenta del siglo anterior, pasando por las Empresas Asociativas de Trabajo en los noventa y las CTA en los años de la década de 2000, hasta, ya entrado el segundo decenio del siglo XXI, las Empresas de Cosecha S. A. o Ltda., intermediarias de los ingenios azucareros, y que, bajo esa figura, persisten en el ahorro de costos laborales vía tercerización y, por ende, en la consecuente extracción de plustrabajo que redundan en mejores tasas de ganancia para el empresariado, en comparación con la contratación directa que le implicarían asumir a este último prácticas de ética laboral y de responsabilidad social con sus trabajadores.

Por su parte, el comportamiento mayormente visible y la estructura propia que presenta actualmente el sector azucarero como agronegocio, en el que se conjugan capitales comerciales, industriales y financieros, denota, por ejemplo, que “el Grupo Ardila Lule es propietario del Ingenio del Cau-

en la producción de caña de azúcar, azúcares, mieles y alcohol (etanol). El complejo productivo azucarero está conformado por cerca de 1.200 proveedores de caña de azúcar, sembrada en 223.905 hectáreas; 13 ingenios, más de 40 empresas procesadoras de alimentos, bebidas y licores; dos co-generadores de energía eléctrica; un productor de papel; tres industrias sucroquímicas; más de 50 grandes proveedores especializados; 88 empresas asociativas de trabajo y una cooperativa de trabajadores. Al *clúster* también pertenecen los organismos de apoyo propios del sector azucarero así como una amplia red de instituciones públicas y privadas que le brindan soporte”. Cit. en SÁNCHEZ GARCÍA, LONDOÑO BOLÍVAR Y VALDÉS BELALCAZAR, 2016.

¹² PÉREZ y ÁLVAREZ, 2009.

ca (INCAUCA), conserva el 52% del Providencia y por los menos el 35% del Ingenio Risaralda, principales productores en conjunto del etanol con una concentración del 65% de la producción de carburante nacional”.¹³

En contraste, para el caso especial de los trabajadores de la base de la cadena productiva, los cosecheros de caña de azúcar (“corteros”, como se les conoce en el contexto de estudio y como en adelante designaremos), se ha encontrado que la permanente tercerización laboral (sea a través de CTA o de Empresas de Cosecha) traslada la responsabilidad social desde los ingenios azucareros hacia las organizaciones de *outsourcing*¹⁴ mencionadas frente al mantenimiento de su mano de obra, las cuales por lo demás tampoco se hacen responsables de la atención sociolaboral y las provisiones sociales del grupo de corteros.

Estos esquemas de contratación referidos, por tanto, generan una deuda social hacia los trabajadores, al no garantizar mejores condiciones laborales y de calidad de vida a esta población, como lo expondremos a lo largo de este estudio. Es de notar que, al aumentar la ganancia empresarial, no se ha creado una conducta para el público interno —el *stakeholder*¹⁵ de los corteros de caña— adecuada a estándares de generación de mejores indicadores de calidad de vida por ingreso, como tampoco se planifican gestiones hacia una política público-privada de carácter social.

Para cerrar este apartado, se hace necesario —con el fin de guiar aún al lector en la trama del agronegocio en contexto— crear un marco general que resalte los datos más superficiales de la mecánica propia del negocio cañero; ello con el fin de comprender tanto el contexto geográfico-económico del estudio como para resaltar otros tantos comportamientos del clúster en mención.

¹³ PÉREZ y ÁLVAREZ, 2009, p. 9.

¹⁴ *Outsourcing* es un neologismo inglés que al castellano se traduce como “subcontratación”, “externalización de la mercadotécnica” o “tercerización”; es el proceso empresarial en el que las sociedades mercantiles transfieren los recursos económicos necesarios para asumir las responsabilidades que se refieren al cumplimiento de tareas, generalmente en términos de contratación y dignificación del trabajador, a una sociedad externa, empresa subcontratista o de gestión que presta servicios especializados como la contratación del personal.

¹⁵ El término *stakeholder* surge en el siglo XVIII para describir a quienes invierten dinero en alguna rama económica; sin embargo, este neologismo inglés se populariza tras la obra de FREEMAN, 1984, donde se modifica conceptualmente el término, y se refiere a aquel grupo de personas afectada o en potencia de afectación por las actividades de una empresa o consorcio empresarial, cit. en ASOCIACIÓN MADRILEÑA DE SOCIOLOGÍA, 2009.

Por su parte, desde Pérez y Álvarez se evidenció que la industria azucarera, que se ubica en el valle geográfico del río Cauca, cuenta con ventajas climáticas (permanente luminosidad diaria, temperatura promedio de 23 grados centígrados, pisos térmicos cálido y templado, mediana pluviosidad y alta humedad) y geográficas (zonas planas de valles interfluviales).¹⁶ Ésta es considerada la región de mayor producción azucarera y de derivados de Colombia, la cual se expandió a partir del aumento de las exportaciones a Estados Unidos, luego del triunfo de la Revolución cubana en 1959 y el posterior bloqueo económico, pasando de sembrarse en territorio colombiano de 64 000 hectáreas en los años sesenta a 110 000 en la década de 1980.

Por su parte, la apertura económica neoliberal de los años noventa en Colombia generó una extensión de la frontera agrícola de la caña en el territorio y una especialización productiva regional, alcanzando las 203 000 hectáreas sembradas en 2007, más de 50% de la extensión total del valle geográfico. Estas condiciones han propiciado, por su parte, la elevación acelerada de la producción azucarera, alcanzando una evolución de 1.2 millones de toneladas en 1980 a 2.12 toneladas en 2013, de las cuales 671 887 se destinaron a la exportación, 1 694 542 al consumo interno (aparente), mientras que 286 974 toneladas fueron importadas.¹⁷

El nuevo negocio de producción de agrocombustibles (etanol) pasó, desde su fortalecimiento en 2001,¹⁸ y tomando 2005 para revisar los

¹⁶ PÉREZ y ÁLVAREZ, 2009.

¹⁷ ASOCAÑA, 2014.

¹⁸ Las leyes y decretos que establecen el sistema de mezclas de combustibles fósiles con agrocombustibles, en especial con etanol, tienen como antecedente directo la “LEY 693 DE SEPTIEMBRE 19 DE 2001, por la cual se dictan normas sobre el uso de alcoholes carburantes, se crean estímulos para su producción, comercialización y consumo, y se dictan otras disposiciones” (*Diario Oficial* del Congreso de la República, 27 de septiembre de 2001). Dicha ley es soportada posteriormente por la expedición de la Ley 939 de 2004 que permitió aumentar el espectro en el uso de agrocombustibles y, por consiguiente, aumentar la producción nacional del mismo (véase MINISTERIO DE MINAS Y ENERGÍA, 2009, p. 5); en correspondencia, el documento de Consejo de Política Económica y Sociales, COMPE, 3510 de marzo de 2008 fortalece el sistema de mezclas aplicado desde los primeros años de la década de 2000. Este hito permite posteriormente que se promulguen los decretos como el 1135 de 2009, por el cual “se modifica el Decreto 2629 de 2007, en relación con el uso de alcoholes carburantes en el país y con las medidas aplicables a los vehículos automotores que utilicen gasolinas para su funcionamiento”, el cual reza en su artículo 1 que: “a partir del 1° de enero del año 2012 los vehículos automotores hasta 2000 cm³ de cilindrada que se fabriquen, ensamblen, importen, distribuyan y comercialicen en el país y que requieran para su funcionamiento gasolinas, deberán estar acondicionados para

altos rendimientos, a la cifra de record de 29 millones de litros y a 337 millones en 2011.¹⁹ Estos datos, acompañados de la participación del agronegocio cañicultor en los mencionados renglones de alimentos, como la industria sucroquímica, energética, entre otros, ha permitido la consolidación de un clúster estable, dinámico y creciente, con enormes ganancias empresariales en permanente ascenso.

GENERALIDADES DEMOGRÁFICAS E HISTÓRICAS DE LOS OBREROS DE LA CAÑA DE AZÚCAR

El estrato socioeconómico de los hogares de los trabajadores, indicador para entender el ingreso económico, el índice de calidad de vida y la satisfacción o no de necesidades materiales de los grupos humanos, así como la pobreza cuantitativa, entre otros aspectos, corresponde en este grupo con el 1 y el 2 del rango establecido en la medición de la condición socioeconómica en Colombia, de menor a mayor nivel, y que va de 0 a 6 de acuerdo con el ingreso promedio de las familias, el consumo per cápita y global, las condiciones materiales de vida y su relación con la pobreza, la indigencia o la no pobreza y la riqueza de los hogares.

Tenencia de vivienda

De acuerdo con uno de los indicadores de calidad de vida, relacionado con la tenencia o no de vivienda, 56% de los corteros de caña está pagando su

que sus motores funcionen con sistema Flex-fuel (E85), es decir, que puedan funcionar normalmente utilizando indistintamente gasolinas básicas o mezclas compuestas por gasolina básica de origen fósil con al menos 85% de alcohol carburante. Para el cumplimiento de lo anterior, cada marca deberá comercializar vehículos automotores en el mercado colombiano, de acuerdo con el siguiente calendario y aprovisionamiento: A partir del 1° de enero de 2012 el 60% de su provisión anual deberá soportar E85. A partir del 1° de enero de 2014 el 80% de su provisión anual deberá soportar E85, a partir del 1 de enero de 2016 el 100% de su provisión anual deberá soportar E85; a partir del 1° de enero de 2013, los vehículos con cilindrada mayor a 2000 cm³ de todas marcas y modelos, deberán soportar E85” (MINISTERIO DE MINAS Y ENERGÍA, 2009, p. 1). Es bajo este panorama que se fortalece la producción de etanol, especialmente, en las regiones del Valle del Cauca, Cauca y Risaralda. Para mayor información consulte la bibliografía aquí citada.

¹⁹ “En Colombia, en el año 2011, se produjeron 2,3 millones de tmvc de azúcar a partir de 22,7 millones de toneladas de caña. De alcohol carburante se produjeron 337 millones de litros, destinados a la mezcla con gasolina en una proporción E8 (8% etanol, 92% gasolina), de acuerdo con el mandato de oxigenación establecido por el gobierno (ASOCAÑA, 2012)”, en GARCÍA y CALDERÓN ETTER, 2012, p. 36.

casa, con un promedio de 68 cuotas mensuales por cubrir, lo cual disminuye el ingreso familiar y pudiera sujetar a la familia al endeudamiento por largos periodos de vida, e impide por tanto el buen desarrollo del indicador de ingreso y suficiencia económica. Por su parte, 17% cuenta con vivienda propia, 6% vive en condición de préstamo y 22% vive en casa arrendada. Ninguno de los trabajadores cuenta con sujeción a la propiedad territorial rústica o al trabajo familiar campesino, como tampoco al pluriempleo existente en otros oficios agrícolas remunerados; el negocio de la caña de azúcar amenaza la seguridad alimentaria de los cosecheros (corteros) y es factor de vulneración del acceso al alimento por fuera de los mercados, debido a la ausencia de *relación fundiaria de reproducción social*,²⁰ marcándose una tendencia a la dependencia de intermediarios de tiendas y graneros locales en la provisión de la canasta básica de bienes, así como a la total desaparición de la condición y cultura campesinas, histórica y políticamente consideradas.

Migraciones históricas y motivos de movilidad

En relación con la procedencia de los trabajadores, la mayoría ha migrado al valle de los siguientes municipios del Departamento del Cauca: 1) Guapi (33%); 2) Timbiquí (17%); 3) El Bordo (11%), y 4) Suárez (6%). Estos municipios han sido históricamente considerados por los contratistas e intermediarios como bancos de mano de obra ante la alta disponibilidad de población económicamente activa y la desasistencia social del Estado colombiano. El estudio de Bonilla soporta esta afirmación y agrega el origen campesino de los corteros de caña, hoy proletarios sin tierra y sin relación alguna con la propiedad rústica familiar o personal, al indicar, para todos los trabajadores del corte de la región nortecaucana y del sur del valle —de acuerdo a una muestra aleatoria—, que 42.05% proviene de lugares no urbanos, de pequeños poblados ribereños y costeros (Costa Pacífica) como Timbiquí, Santa Rosa de Saija, Guapi, Mosquera, etc., donde la actividad agrícola se realiza en torno a la parcela. En conjunto, 81.30% de trabajadores tiene más claramente un origen

²⁰ Nos referimos aquí a la ausencia de propiedad sobre la tierra, de tipo familiar o comunitaria, que posiciona a estos trabajadores como producto de la descomposición del campesinado, es decir, como campesinos históricos sin tierra.

campesino, mientras que el restante 18.70% tiene una procedencia más claramente urbana.²¹

En la zona, también encontramos poblaciones externas del Departamento de Nariño, de los municipios de Sandoná (11%) y Providencia (6%), e internas del propio Valle del Cauca, de los municipios El Cerrito (6%) y Pradera (6%); tan solo 6% es nativo del Chocó, zona de alta marginación, corrupción y abandono estatal.²² Los motivos más frecuentes de migración de la población de corteros hacia el Valle del Cauca fueron “búsqueda de otros ingresos” (39%) y “migración familiar” (23%). Las migraciones de más alta duración han sido, históricamente, las del Departamento del Cauca, especialmente de los municipios de Timbiquí (26.7 años) y El Bordo (23 años); las de segundo orden son las del Departamento de Nariño, municipio de Providencia (17 años), y las más recientes provienen del Departamento del Chocó.

Ingreso, pobreza y situación laboral

La condición de ingreso, por su parte, arroja que 55.6% de los hogares del grupo de corteros se encuentra por debajo de la línea de pobreza y 5.6% está en la línea de indigencia. Sumados ambos porcentajes, tenemos que el 61.1% de este grupo humano (corteros y sus familias) sufren la desprotección social, empresarial y estatal, propias de la pobreza.²³ En cuanto a los problemas relacionados con su oficio reconocidos por los corteros, 88% de estos habló de los “despidos sin justa causa” y el “no

²¹ BONILLA, 1982, pp. 68 y 147.

²² En lo que tiene que ver con la movilidad actual y el estado de la población tenemos que “el Cauca es un departamento fundamentalmente expulsor de población (su índice de equilibrio migratorio es de 0,43), la mayoría de la cual se dirige hacia el departamento de Valle (67,8%). Esta migración interdepartamental de toda la vida (por municipio de origen y de residencia) para el departamento se explica por la cercanía geográfica y la vinculación profunda entre estos dos departamentos, siendo el Cauca el departamento que más aporta población del Valle del Cauca con un 21,0% sobre el total. De acuerdo con las cifras de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) el Cauca presentó según el censo de 2005 un 46,4% de hogares con necesidades básicas insatisfechas. Así, ocupa el puesto 9, entre los departamentos con mayores dificultades medidas a partir de NBI. Así las cosas, encontramos, de acuerdo con información del Departamento Nacional de Planeación, que entre 1996 al 2000 la población en línea de pobreza del Cauca pasó del 61,4% al 77,2% y del 26,4% al 39,7% en línea de indigencia por encima de los promedios que presenta el país”. Cit. en OBSERVATORIO POLÍTICO, 2008.

²³ Para lograr estos resultados —cálculo de pobreza por ingresos— se sumaron los ingresos del hogar y se dividieron por el número de personas que cohabitan, comparándose con las líneas de pobreza y pobreza extrema.

pago de primas y cesantías”; 77% reconoció los “abusos en el pesaje de la caña” y “las malas condiciones de trabajo”; situaciones que soportaron aún más nuestras observaciones y los relatos que las validaron, centrados en la recurrente y acrecentada precarización multidimensional de los trabajadores del corte, que veremos en el componente de hallazgos.

Los oficios y la inmovilización del obrero de la caña

En cuanto a la permanencia en el oficio de cortero, 96% de los entrevistados se han ocupado en labores diferentes al de corte de caña en algún momento de su vida, en años anteriores a su migración al Valle del Cauca; sólo 6% ha laborado durante toda su vida únicamente en el corte manual de caña. Los oficios alternativos de mayor ocupación han sido construcción (56%) y agricultura (44%), ambos desarrollados en tiempos ya muy lejanos, lo que refleja la dedicación exclusiva al corte de caña en comparación con los temporeros del Cono Sur, que se ocupan en varias labores, lo que les permite mayor movilidad social y generación de ingresos interestacionales y multactividad en la labor, diferente a la inmovilización laboral propia del corte de caña en Colombia.

Dado que el promedio de años de migración al Valle del Cauca encontrado es de 19 y el de dedicación al corte es de 16, se evidencia una cercana temporalidad de los dos fenómenos, esperando entonces que se presente un alto arraigo cultural y material al hábitat interfluvial, el cual hace difícil la adaptación a otras sociedades diferentes como las costeras o las andinas estrictas y a otras actividades distintas al corte de caña o el trabajo agrícola. Por consiguiente, los programas de “retiro voluntario” y de “retorno al lugar de origen” —dirigidas a la migración inducida, y ofertadas por parte del empresariado y de aquellas ONG que han prestado los servicios a este sector— han fracasado.

FLEXIBILIZACIÓN MULTIDIMENSIONAL DEL TRABAJO Y LOS TRABAJADORES DEL CORTE MANUAL DE CAÑA DE AZÚCAR: EMERGENCIAS CONTEMPORÁNEAS

Como se enunció, y si se observa la Gráfica 1 que representa la síntesis conceptual y práctica de esta investigación, resulta que la nueva forma de organización de la labor de los corteros de caña en su vida productiva y

social se desarrolla bajo mayores grados y cualidades novedosas de flexibilización y precarización del empleo, que pueden estar cercanas a las formas en que éstas se presentan en sus componentes más significativos en el mundo urbano-industrial.²⁴ Este contexto, entonces, para el caso de los corteros de caña, igual que para los grandes contingentes de proletarios agrícolas y urbanos, es comandado en el proceso global de integración por exclusión capitalista desde una de las variables consideradas como parte del proceso general de la agricultura de monocultivo, y con aceleración posterior a los años noventa del siglo XX, a saber, la de la gestión del trabajo (categoría 9), que a su vez conlleva a transformaciones en el uso de la fuerza de trabajo (categoría 6) contratada para el corte manual de caña, las cuales son condiciones globales que determinan procesos subsiguientes de *flexibilización multidimensional o múltiple*,²⁵ precariedad social, política y económica creciente, así como “masacres laborales” permanentes y la “disposición más indiscriminada de la mano de obra [...] con un uso más intensivo cuando se la usa”.²⁶ Todo lo antedicho permite, como correlato, el mantenimiento y perfeccionamiento de las contradictorias relaciones entre el capital y el trabajo²⁷ (categoría 8) que determinan, por último, el mantenimiento del ciclo del capital en la agricultura y, por tan-

²⁴ Estas prácticas se encuentran marcadas por la presencia de organizaciones flexibles respecto de la fuerza de trabajo en el proceso productivo y de las relaciones obrero-patronales desde los condicionantes de la legislación y/o su evasión. Por su parte, el otro componente propio de estas formas flexibles del trabajo se realizan a partir de la desregularización de los horarios de labor, las condiciones de remuneración, la modificación hacia la alta o hacia la baja de la productividad individual y global, así como el direccionamiento de los cuerpos organizacionales y la mano de obra bajo criterios de la demanda fluctuante de productos, desde los mercados internos de los territorios, o de las fluctuaciones y crecimientos de los nichos de exportación de materias primas de cualquier tipo, proceso del que cada vez es más dependiente la producción agroempresarial capitalista y su dinámica de inclusión/exclusión de poblaciones en los circuitos de empleo y de reproducción social de los medios de vida, véase GARZA TOLEDO, 2010 para lo urbano y LARA FLORES, 2008 para lo rural.

²⁵ Esta es una de las variables emergentes (categoría fundada en terreno), resultante del análisis social de los datos contrastados en campo y que será debatida a profundidad en las páginas siguientes. Puede ser entonces este hallazgo un complemento o reformulación del concepto de “espiral de la precariedad” trabajado por Bayón, quien señala que las desventajas laborales se acumulan a las desventajas sociales generando una “espiral de precariedad” que se traduce en vulnerabilidad y exclusión. Cit. en BAYÓN, 2015.

²⁶ GRASSI y DANANI, 2009, p. 11.

²⁷ Según Grassi y Danani se relaciona con el “conjunto de las formas y condiciones de realización de las capacidades para la generación de ingresos de cualquier nivel, de la población ‘dependiente’ o ‘subordinada’ al capital” (GRASSI y DANANI, 2009, p. 15). Los resultados del comportamiento *in situ* de esta categoría se discutirán de forma amplia en este capítulo.

to, la acumulación ampliada del capital del empresario a desmedro de los asalariados agrícolas.

A continuación se presenta el modelo (Gráfica 1) o proceso de las flexibilizaciones y precariedades laborales, a exponer en extenso, de donde resultan nuevas presencias para la situación social y laboral de los corteros de caña, las cuales ponen en una situación mucho más desfavorable a este grupo de asalariados, quienes hasta años anteriores (2005-2008) habían alcanzado desde la acción colectiva directa, sindical y reivindicativa reportada,²⁸ relacionada con dos grandes movimientos sociales de suspensión de labores y parálisis de la producción cañera por más de 65 días, algunos derechos laborales que hoy se desdibujan en la nueva forma de gestión del trabajo de los ingenios azucareros.

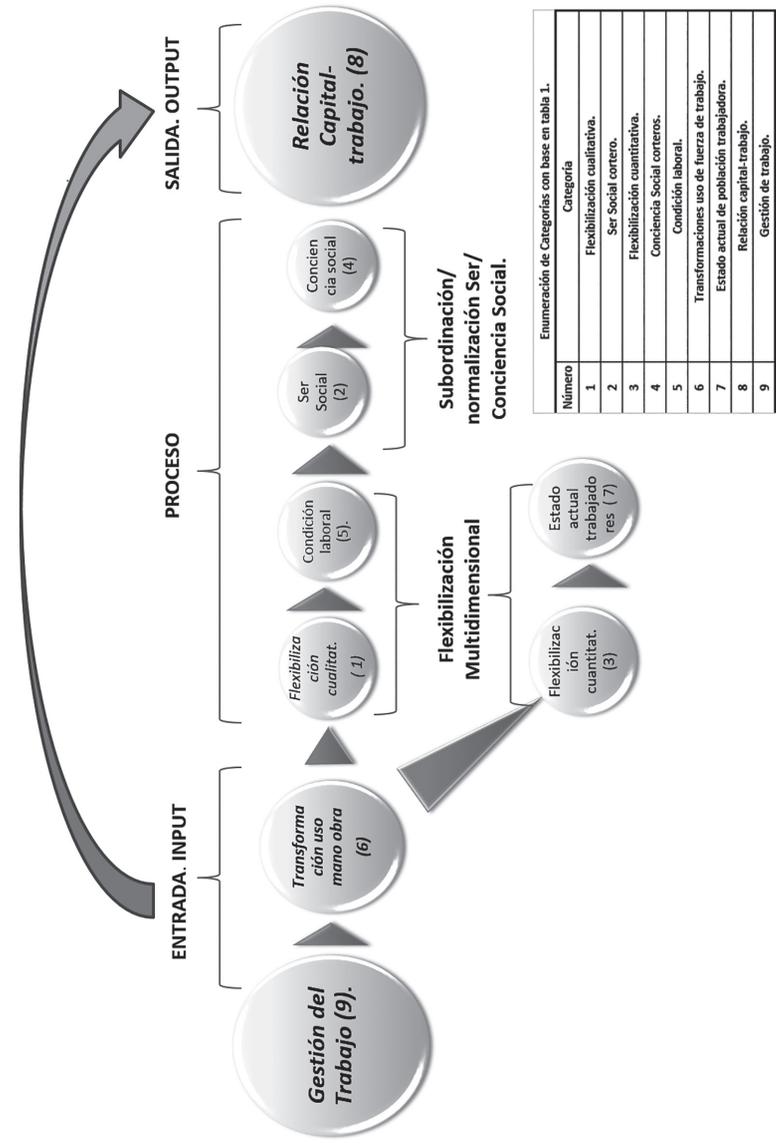
De acuerdo con lo anterior, desarrollaremos los resultados de los comportamientos de las variables interrelacionadas que dieron cuenta de la combinación de procesos de acuerdo con los resultados obtenidos en campo.

Si iniciamos por entender, de acuerdo a Grassi y Danani, que la gestión del trabajo se define por “Modelos de organización de la fuerza de trabajo por las empresas, que se emplean en pos de hacer más eficiente su aplicación tras el objetivo de una mayor productividad de trabajo”,²⁹ encontramos en el contexto de estudio que uno de los principales métodos utilizados por el empresariado de la caña para lograr los niveles productivos crecientes y la mayor tasa de ganancia es el de modificar de manera constante las figuras de las empresas intermediarias que captan, a través de la figura del *outsourcing* (tercerización laboral), la labor del corte manual de caña. Iniciando históricamente con los contratos por enganche y las migraciones de municipios de origen de los corteros, se pasa a las Empresas Asociativas de Trabajo o al contrato sindical, para desembocar en las CTA, figuras de autoempleo, y llegar hoy a la modalidad de contrato a través de Empresas de Cosecha S. A. o Ltda., figura regida por el derecho administrativo y la modalidad de *outsourcing*.

²⁸ JARAMILLO, 2011, p. 35.

²⁹ GRASSI y DANANI, 2009, p. 16.

GRÁFICA 1
 PROCESO DE FLEXIBILIZACIÓN MULTIDIMENSIONAL. CATEGORÍAS PREDETERMINADAS Y EMERGENTES.
 CORTEROS DE CAÑA DE AZÚCAR,



Dichas figuras de contratación, flexibles, por cuanto permiten la desregulación desde la ley de los horarios de trabajo, del pago de prestaciones sociales, de la variación de las funciones propias de los trabajadores, así como la asignación de funciones nuevas, de acuerdo a los requerimientos del empleador y del mercado, surgen en un contexto de desaparición de las antiguas formas de contrato (desde las CTA). Las generalidades que acompañan esta caracterización inicial de la figura y el impacto para la calidad del trabajo parten, por tanto, del modelo mismo en el que fueron creadas. No obstante, al mismo tiempo se rompe, en el modelo actual de contratos, la relación laboral formal entre empresa y trabajador, al pasarse de una relación regida por el código sustantivo del trabajo y normas anexas a una de carácter comercial en muchos de los casos, con todas las implicaciones que esto tiene para el reconocimiento de servicios sociales, estabilidad del empleo y seguridad al retiro del trabajador que deberían cubrirse en esta labor de alto riesgo, accidentalidad y generación de enfermedades laborales crónicas.

Así pues, entre noviembre y diciembre de 2011 surgieron las “filiales” de los ingenios azucareros conocidas como Servicios de Cosecha S. A. y Sociedades Ltda. Su constitución jurídica es de establecimientos de comercio con certificado de existencia legal. En el caso de uno de los ingenios, Azúcar Manuelita, se creó la empresa Servicios de Cosecha Manuelita S. A. Así, los corteros quedaron vinculados por este método, del que resultó la firma, en enero de 2012, de contratos de trabajo a término indefinido regidos por el Código Sustantivo del Trabajo vigente en Colombia, y que han generado controversias³⁰ debido a que no se incorporaron muchos de los antiguos líderes de los corteros a la nueva figura, y también por factores de remuneración y relación patrono-trabajador, como lo es, por ejemplo, la obligación del contratado de ocuparse en labores diferentes al corte de caña cuando el contratista así lo requiera; labores en las que se disminuye el salario por los factores igualmente descritos en apartado anterior.

A su vez se denuncia de forma recurrente, como lo hemos enfatizado varias veces, que este modelo de contratación no es directo, ya que los trabajadores no entran a formar parte de la plantilla de personal de los ingenios, además de que las empresas conservan la forma administrativa de

³⁰ Entrevista con líder sindical, antiguo cortero de caña, expulsado de su labor en el marco de este modelo.

capitalización de un socio mayoritario, el ingenio azucarero, mientras que el minoritario es una persona jurídica. De igual manera, existen procesos de intermediación en el pago de salarios en los cuales el cortero es afiliado en casi todos los casos a una cooperativa de ahorro y crédito, que es propiedad de los socios mayoritarios, bajo el sofisma de la cancelación de su salario en efectivo, lo que desencadena una nueva condición que obliga al trabajador a un ahorro mensual fijo, una cuota de afiliación única y el pago de un valor por la intermediación financiera mensual, siendo poco clara el destino de estos rubros para los entrevistados. Por último, se exige al trabajador ocuparse en los días de descanso y dominicales —que no son reconocidos como pagos especiales sino dentro del valor de la caña cortada— en otros procesos del proceso productivo, en la venta, los compromisos, o en cualquiera otra necesidad del empleador.

A este fenómeno lo acompaña el incremento en los rendimientos exigidos a cada trabajador, “tajos” de corte, que antes correspondían con medidas de 35 metros de largo por seis hileras de caña de ancho, a “tajos” de 50 metros por 70 hileras, sin que ello redunde en aumento de los salarios, lo cual fue evidenciado en el anterior capítulo al hablar de los rendimientos semanales crecientes del año 2007 hasta hoy por cortero en 500 kilogramos/semana; por otro lado, la emergencia de sindicatos “patronales” (creados y administrados por el empresariado) y el permanente paralelismo sindical son la constante en este sector como estrategia de gestión política empresarial conducente a la desactivación del movimiento sindical de base y hacia la legitimación de las actuales formas de control y dominio de los trabajadores.

Se encuentra, entonces, como establecimos en el proceso de marco lógico convertido en gráfica explicativa, una interrelación entre variables, de donde concluimos que la gestión del trabajo, junto con su correlato, la condición laboral resultante, sólo es posible a través de una transformación en el uso de la mano de obra, horarios, disciplina, vigilancia y disposición permanente y creciente, y que ha sido definida, como antes también lo hicimos notar, desde aquella “disposición más indiscriminada de la mano de obra, de un uso más intenso y prolongado cuando se ocupa”.³¹

³¹ GRASSI y DANANI, 2009, p. 11.

Frente a las evidencias que nos muestran una ausencia de responsabilidad en el mantenimiento de la fuerza de trabajo, encontramos en el capítulo antecedente pruebas suficientes para afirmar que existe un abandono social y laboral de los trabajadores desde el empresariado, resultante de la nula asistencia en salud preventiva, un progresivo e intensivo uso y desgaste del componente humano y, en general, una precarización permanente de los obreros agrícolas de acuerdo al tipo de trabajo, realizado en este caso para el desarrollo normal de la misión y dirección de una empresa que debiera eliminar, entonces, toda tercerización, puesto que estos trabajadores no laboran en oficios accesorios sino directos y permanentes del sector, igual que acontece con los trabajadores de la planta de producción.

Así, de manera complementaria, encontramos que la relación entre las dos categorías que inician este ciclo de flexibilizaciones laborales, las de las flexibilidades cualitativas y cuantitativas, como también las supracitadas, no son las resultantes de procesos de negociación colectiva en relación con las condiciones y normas en el trabajo, reglamentos internos, convenios colectivos, pliegos petitorios, etcétera, como también podemos afirmar que corresponden con procesos autoritarios y unidireccionales (elevación de la productividad, cambio en el sistema de contratos, control de la población en campo y fuera de él) que se convierten en formas de normalización, disciplina, vulneración de conquistas laborales; todo ello conducente al mantenimiento de una oferta de trabajadores “permanentemente discontinuos”, como los denomina Lara, cuando no se encuentran dirigidos a generar entre la población un estado marcado por el desempleo estructural y la indigencia social, como lo veremos en el siguiente comportamiento del proceso en su conjunto resultante del análisis de los datos empíricos.³²

MODELO DE LA FLEXIBILIZACIÓN CUALITATIVITA Y CUANTITATIVA, LA CONDICIÓN LABORAL Y EL ESTADO DE LA POBLACIÓN DE CORTEROS

Encontramos que son dos las rutas que sigue el trabajo de los corteros de caña de acuerdo con el impacto del primer proceso que éste comanda: la

³² LARA FLORES, 2001.

combinación entre gestión del trabajo y transformación en el uso de la mano de obra, y los posteriores resultados frente a la situación laboral actual (Gráfico 1). De la primera ruta, a partir de las anteriores condicionantes, resulta como producto una flexibilización cualitativa de los trabajadores que los arroja a una condición laboral nueva y de mayor precariedad en relación con otros momentos de vinculación al corte de caña; la otra ruta de la vida de estos obreros se da en la relación entre la flexibilización cuantitativa que imprime el empresariado como conjunto, y el resultante estado de la población, en esta ocasión con el membrete de ex trabajadora: quien termina su vida laboral de manera abrupta por el despido y el consecuente desempleo permanente o por la búsqueda de nuevos trabajos en un escenario de oficios manuales o de baja calificación en particular.

Para observar el comportamiento de la primera situación tenemos que la flexibilización cualitativa se refiere, como resaltamos antes en la introducción al tema, a

[...] una serie de fenómenos asociados a los procesos de reestructuración en la agricultura y que inciden sobre la demanda de la fuerza de trabajo y la organización del trabajo, que se caracterizan por nuevas exigencias de calificación, especialización, estímulos a la productividad, multifuncionalidad [...]. La aparición de formas de flexibilidad cualitativa está íntimamente relacionada con el control de calidad y con la incorporación de nuevas tecnologías que exigen nuevos conocimientos.³³

Desde nuestra experiencia encontramos en contexto: la presencia permanente de trabajadores semiocupados, reubicados forzosamente; traslados permanentes de mano de obra entre plantaciones y aumento de las acciones de control en el manejo de la plantación y en la convivencia laboral (constante vigilancia de capataces y amonestaciones permanentes); variaciones constantes en volúmenes de caña para corte y en precios en relación con pesaje; inestabilidad en días de labor y horarios de trabajo con afectación de la productividad por cortero e ingreso.

Estos condicionantes de los trabajadores para responder a los compromisos laborales se marcan por una novedosa condición laboral precaria, definida por Grassi y Danani como “[...] circunstancias, desde las relaciones en el

³³ BOCCO, 2003, p. 15.

mundo del trabajo, por las cuales se representa la desigualdad en sus manifestaciones más sutiles a las más brutales”,³⁴ y en la cual “El derecho al trabajo no es respetado [...] existe una amplia variedad de tipos de contratos [...] los trabajadores están en absoluta dependencia del patrón y en ocasiones de un sistema de ‘gangmasters’, especie de capataces que organizan el trabajo (en Inglaterra) [...]. La tasa de sindicalización en estos contextos es muy baja”.³⁵

Frente a la vigilancia recurrente, uno de los entrevistados opina: “Uno tenía la alternativa de trabajar con una libertad, con un descanso, pero uno ahí pensando en una persona que está vigilándolo a uno, que en cualquier momento le puede decir vea esto no es así y le bloqueé el contrato, que le forman a usted un llamado de atención siendo que cualquier falta es falta grave, que da para despedida, entonces siempre uno trabaja con el ánimo de que le aumente para el salario de uno y de no ir a embarrarla”.

En relación con la condición laboral actual, dicho entrevistado comenta: “en cuanto a todo y las garantías que debemos tener como trabajadores, como organización, se retrocedió diga usted un 100% otra vez, estamos como comenzamos pienso yo a pesar de todo el recorrido”.³⁶

En conclusión sobre este aspecto, denotamos que la relación entre la flexibilidad cualitativa y la gestión del trabajo descritas está reproduciendo las características generales propias de los procesos de tercerización laboral: inseguridad y temor a la pérdida del trabajo, cambio permanente en la asignación de funciones, tasa de sindicalización a la baja, pérdida de derechos adquiridos por legislación y protesta social, y, en particular, las que se reproducen en la agricultura de estaciones y que no debieran presentarse en este sector por condiciones de inexistencia de zafra, disponibilidad de materia prima para la industria en niveles crecientes (por expansión de la frontera cañera) y bajo las características de producción total (trabajo las 24 horas, y tres turnos por día en planta de procesamiento), mejoras tecnológicas y mecatrónicas y, en general, grandes similitudes de la cadena de

³⁴ GRASSI y DANANI, 2009, p 11.

³⁵ LARA FLORES, 2008, p. 27.

³⁶ La referencia a la situación anterior del trabajador corresponde a los años noventa; un modelo de contratistas particulares que desapareció por constantes abusos laborales y necesidades de reestructuración empresarial. Entrevista realizada a Carlos Mina (pseudónimo) por Paulo Giraldo, municipio de Palmira, Valle del Cauca, Colombia, 2014.

producción con la de tipo urbano-industrial. Se acompaña, también, este momento de la aparición de contratos “en negro”, salarios bajos, entre otros descritos. Este oscuro panorama no es, sin embargo, la situación más dramática para los obreros de la caña, sino la correspondiente con los procesos de segregación social y exclusión que derivan de la pérdida del empleo, como relatamos a continuación.

La segunda ruta que toma el trabajo precario de los corteros de caña, descrita al inicio del apartado, es la que resulta de la relación entre la aplicación de formas y prácticas de flexibilización cuantitativa y el resultante estado de la población de trabajadores, vertidos al medio bajo las condiciones de mayor desprotección y segregación, luego de haber trasegado, en muchas de las ocasiones, más de diecisiete años en las plantaciones para aumentar la cuota de ganancia del agronegocio y seguir con condiciones de precariedad similares a las de los años ochenta del siglo XX, sin alguna formalización de su labor y bajo la ausente responsabilidad del empresario en su merecido retiro y prestaciones, cuando el cortero no es arrojado en condición de discapacidad al sistema de salud y pensiones que no reconoce su trabajo directo con los ingenios, sino la figura de autoempleado o de trabajador por contrato. Así, “la flexibilidad cuantitativa sería una adaptación al carácter cíclico y estacional de los procesos productivos en la agricultura y a las necesidades de las empresas de ajustar con rapidez la cantidad de trabajo al comportamiento de la producción”.³⁷

En el contexto de estudio, que está presente en conductas empresariales objetivas, encontramos que si bien el agronegocio de la caña no depende en Colombia del carácter cíclico o estacional de los procesos productivos, sí se aplica en el marco de la internacionalización del clúster azucarero y la elasticidad de la mano de obra de acuerdo a la reprogramación del circuito productivo de la caña a nivel internacional. Estas prácticas se materializan en la precarización económica y la vulnerabilidad del trabajador ante los cambios reportados en el punto anterior: la exclusión, en muchos de los casos, de una nueva contratación en el corte de caña, seguido del masificado despido de obreros (reducción creciente de plantilla de trabajadores) y de su conversión en temporeros o multiocupados,

³⁷ BOCCO, 2003, p. 4.

precarios de otras ramas, o en desempleados. Para lograr el fin propuesto, el agronegocio ha creado “Programas de retiro voluntario”; préstamos para la generación de proyectos de “emprenderismo” como estrategia de despido, y “compensaciones”, violatorias muchas de ellas de los derechos laborales, subsidiados con el compromiso de no volver a vincularse al sector; a su vez, la expulsión selectiva de líderes sindicales y trabajadores activos en movimiento por derechos colectivos de corteros, como el desplazamiento de fuentes de empleo transitorias (temporadas secas) y permanentes (pérdida definitiva de empleo) por mecanización del cultivo y picos de producción, así como la expulsión de trabajadores en condición de incapacidad y el retiro de la nómina sin reconocimiento de pensión, por enfermedad de trabajo, es la constante de este estado de la población en el que se subsume a los productores de riqueza social, los corteros de caña.

Este contexto nos muestra, entonces, que el estado actual de la población trabajadora, categoría de análisis complementaria de la anterior práctica, y definida por Grassi y Dananni como un “estado actual de poblaciones sobrantes e inempleables: captura, clasificación y normalización de la población trabajadora”, es la cara resultante de la flexibilización numérica (cuantitativa) generalizada sobre el grupo de corteros de caña.³⁸

Uno de los trabajadores despedido luego de un accidente de trabajo resaltó frente a su condición lo siguiente:

Yo el 25 de noviembre sufrí un accidente aquí en la mano izquierda, me cogí un tendón, me operaron esa mano y ya venía incapacitado y cierto día me llaman que tengo que presentarme a Cali, para cuestiones de trabajo y yo dije, no, yo no trabajo en Cali, el ingenio en que yo trabajo es de Palmira, entonces no quise ir a Cali, además no sabía para que era. Entonces me dio como desconfianza y dije, si alguien quiere hablar conmigo que vengan aquí a mi casa que aquí yo lo atiendo porque además yo estoy incapacitado, no puedo andar por ahí; y sí, llegaron dos abogados aquí y la noticia que me traían era que la empresa había contratado a los trabajadores que clasificaban en el nuevo implemento empresarial, una cantidad de carreta me echaron ahí, que por lo tanto los indeseables ahí no clasificaban, que le había hecho perder plata [a la empresa] en el 2008 y que yo era uno de ellos y que hiciera lo que hiciera la empresa ya no me iba a contratar por razones que la asistían y que además se reservaban el derecho y que yo estaba por fuera; y yo les dije que a uno incapacitado no lo pueden despedir, y me dicen, es que no es un despido,

³⁸ GRASSI y DANANI, 2009, p. 12.

es que la empresa decidió no contratarlo porque la cooperativa no va más, por ley nosotros nos reservamos el derecho de recibir al que queremos y usted está por fuera.

En lo referido a la mecanización como forma histórica de reemplazo de la fuerza física humana, otro de los corteros nos mencionó:

Las máquinas hace por ahí de siete u ocho años creo que están trabajando, eso no se veía: usted entraba a un corte, usted veía hartos corteros y eso ha rebajado bastante, las máquinas le han quitado mucho empleo a la gente y la gente al ver que no tiene nada que hacer se tiran a robar, eso es muy maluco; en Pradera nunca se escuchaba robos antes, cuando esto era sano, y ahora vea a ver si pueden entrar por allá, eso está bravo porque mucha gente está desempleada entonces a raíz de las máquinas quedó mucha gente sin trabajo y ahora los que vamos a seguir quedando.

En consecuencia, el desplazamiento de poblaciones hacia otras regiones en busca de empleo, la pérdida de lazos colectivos, culturales y de oficio, la mecanización del proceso productivo sin absorción de la mano de obra reemplazada, junto con otras tantas exclusiones de los trabajadores y sus familias, constituyen una nueva escena que abre el telón de fondo de la flexibilización multidimensional, vivida en otros territorios aunque no con los niveles de complejidad del contexto de estudio nuestro, sin bien esto no significa que ésta sea la única presencia de esa teatralidad social recurrente en el mundo rural.

Ante el reto de leer la trama de los obreros del Valle del Cauca dedicados a la cosecha de la caña, se hizo necesario acuñar el término de *flexibilización multidimensional o múltiple*, que será definido en el apartado siguiente, ya que sólo la conjunción de todas las variables de las diadas flexibilización cualitativa/condición laboral y flexibilización cuantitativa/estado actual de la población (las cuatro en su conjunto) son capaces de y necesarias para dar cuenta del fenómeno de exilio y destierro laboral y poblacional del Valle del Cauca, no pudiendo explicarse dicho fenómeno —como sí puede leerse en otros contextos de la agricultura latinoamericana de monocultivo—, desde una sola diada en particular: por ejemplo, la relación exclusiva entre lo flexibilizado cualitativamente y lo flexible cuantitativamente para explicar los cambios en el mercado de trabajo.³⁹

³⁹ LARA FLORES, 2008.

CONCLUYENDO: LA FLEXIBILIZACIÓN MULTIDIMENSIONAL O MÚLTIPLE, UN CONCEPTO EMERGENTE

Consideramos que los cambios en las rutas laborales y vitales de los corteros de caña de la región del Valle del Cauca sólo son posibles de explicarse bajo un concepto agrupador, la flexibilización multidimensional, el cual es la conjunción de todas las variables constitutivas de las diadas: flexibilización cualitativa/condición laboral y flexibilización cuantitativa/estado actual de la población, y que no sólo designa fenómenos de precarización cuando no de pérdida del trabajo, consecuencias inmediatas, sino que conjuga implicaciones presentes y futuras de carácter vital, social, político, cotidiano y cultural de los corteros de caña y sus familias.

Al ser éste un concepto en construcción no es posible aventurar una definición única y definitiva del fenómeno que caracteriza y globaliza, en términos analíticos y teóricos, pero sí es posible —como lo mostramos en la correlación de variables— mostrar aquellos medios por los que puede empezar a tomar cuerpo dentro de una apuesta teórica de análisis de las particulares formas que toman los hechos sociales y el devenir histórico de la introducción de cambios de orden organizacional, técnico, ambiental y, sobre todo, poblacional de los desarrollos *sui generis* del monocultivo en el intertrópico, en muchas de sus manifestaciones distinto a otros territorios y en otras con relaciones cercanas.

Los corteros de caña como trabajadores manuales permanentes del agronegocio, antes estables al menos en la presencia interanual en la plantación, ahora deben estar sometidos a la imposición de flexibilizaciones de su ser social, de su reproducción material del trabajo, de la familia, de los medios de vida; del desplazamiento de sus cuerpos, obedeciendo a dispositivos económicos que no les implican una mayor especialización en su labor, la cual, en términos productivos, es superior a la de otros cosecheros de caña en el mundo. Lo que se viene dando es, en realidad, un proceso de des-especialización completa: olvidar el rol y la función productiva para adaptar sus manos y sus movimientos de trabajo a la ejecución de múltiples oficios designados por las exigencias de “la demanda y la calidad” de los mercados crecientes de agroexportación. Se crea una suerte de entes funcionales múltiples de mano de obra “infra-calificada”

para la nueva estrategia corporativa del clúster, perdiendo incluso la condición de mano de obra agrícola con alguna calificación y estabilidad territorial, gremial, política y reivindicativa; ello en los escenarios de multiocupación al interior de la plantación⁴⁰ (ocupaciones accesorias al corte de menor responsabilidad e ingreso) que denotamos en el aspecto de la flexibilización cualitativa.

Por su parte, también mutan los obreros del corte que subsisten, elegidos exclusivamente bajo criterios de disciplina, rendimientos elevados, normalización y moralización de su vida pública y privada, además y fundamentalmente convertidos, no en productores de riqueza, sino en cuerpos dóciles a la sanción y al estímulo variante y revolucionado de la acumulación ampliada de capitales. Estos trabajadores ya no requieren de mayores cambios técnicos u organizacionales para hacer más eficiente su labor, ya que desde su misma “híper-especialización” (alta productividad física y global) en el corte de caña durante lustros, sus órganos se encuentran adecuados e hipertrofiados para aumentar de manera imperceptible a ellos mismos los rendimientos materiales de su producción (el aumento de la productividad por hombre/semana de 500 kg de caña cortada en un lapso de tiempo de siete años, comparación con un estudio antecedente y el nuestro): ésa la marca que deja el monótono y rutinario golpe del machete.

La *marginalización intergeneracional* es otro de los medios que definen esta emergencia conceptual, ya que el desplazamiento forzoso de poblaciones por el desarrollo agroempresarial se convierte en la constante ante la masiva desvinculación de miles de trabajadores del oficio, quienes se transforman de ahora en adelante en exiliados, como si fueran refugiados de guerra. La individualización societal, componente correlativo al desplazamiento por desarrollo, define la acción social consecuente de los corteros quienes, de acuerdo a Norbert Letchner, pierden los mapas ideológicos con los cuales se movían en el espacio social, las redes de gremio, la asistencia comunitaria en emergencia y calamidad o en ceremonias y rituales cotidianos del ser humano; la etiqueta de proletario y transformador social (*ser para sí*), por su parte, desaparece (*ser en sí*) en los territorios

⁴⁰ No a la manera de los espacios de la nueva ruralidad, donde la multiocupación es complementaria a la labor principal y complementa el ingreso familiar por empleo en otras ramas de la economía.

de recepción de desplazados o en los no-lugares en los que se convierte el contexto comunitario ante la pérdida de los símbolos de rol y prestigio que da el trabajo en algún aspecto de la vida. Así pues, esta espiral de la precariedad se integra al proceso de integración originaria de los agricultores en el mercado, así denominado por Acosta, donde renacen las figuras del trabajo semiservil y semiesclavo.⁴¹

El mapa explicativo que nos facilita el anterior concepto, la *flexibilización multidimensional*, trae como consecuencia analítica la desestructuración del ser y la conciencia social del cortero de caña, conceptos igualmente emergentes en la fundación de teoría en terreno, resultante de la triangulación entre flexibilidad multidimensional-ser social-conciencia social: si definimos entonces el ser social de cualquier individuo como la “producción y reproducción de vida, y en comunicación entre individuos [...]. Ser del sujeto: elementos objetivos de su actividad, e insertos en esta”, y la conciencia social como “reflejo activo y creador de la realidad: imágenes, conceptos, ideas [...]. Producto social: componentes ideológicos y producción de conocimientos”,⁴² encontramos que el exilio del trabajo, la precariedad material producto de los modelos de organización del mismo y la ruina de los corteros de caña y sus familias, desestructura, enajena y cosifica, por la vía de la subordinación, la reproducción de la existencia, que se encuentra desde ahora separada de los procesos de avance comunitario en bienes y satisfactores necesarios a la vida. Se están recreando, por tanto, las más perversas formas de desasistencia, hacinamiento y pobreza intergeneracional que, a su vez, imposibilitan la movilización libre entre territorios, ya que estos trabajadores están sujetos, económica y políticamente, ante la pérdida de la figura del ciudadano activo en los asuntos y bienes de interés común del arte, la filosofía, la ciencia y, en general, de lo vital y simbólico necesario a cada pueblo y conglomerado humano; se arrasa así no sólo a un grupo de trabajadores, sino que se dispersan y se rompen saberes antiguos de siembra y cosecha, cantos, formas de ser, y sobre todo, historias colectivas de memoria y lucha.

Los corteros de caña ya no pueden ser uno de los nichos de la rebeldía justificada, como en décadas pasadas, y de argumentos contra la sobreex-

⁴¹ ACOSTA REVELES, 2005.

⁴² SUÁREZ, 2009, p. 89

plotación del agronegocio. Han pasado a ser una población arrasada por la ideología del *just in time*⁴³ y la articulación a la “estrategia empresarial”. Así, la pérdida de poder del movimiento sindical y de las protestas sociales llegan a un estado de inercia ante la desaparición física, social y laboral de líderes y trabajadores en el desempleo estructural y el genocidio preventivo del capital neohacendado corporativo.

Por último, las relaciones entre el capital y el trabajo, entendidas como aquel “conjunto de las formas y condiciones de realización de las capacidades para la generación de ingresos de cualquier nivel, de la población ‘dependiente’ o ‘subordinada’ al capital”,⁴⁴ se mantienen, en grados y cualidades cada vez más perfeccionados de desiguales intercambios económicos, sociales y políticos entre los hacedores, en la miseria de la riqueza social, mientras que los grupos de intermediarios empresariales, ociosos en su labor, se apropian de manera privada de los bienes económicos, ambientales, sociales, hídricos y de los derechos colectivos, desde la economía reprimarizada que desangra de recursos naturales al territorio para aumentar la estabilidad del clúster y obtener de manera cíclica una cada vez mayor tasa de ganancia, donde aplica la ya vieja sentencia de los analistas del fenómeno de desposesión. El capitalismo, en fin, sigue su marcha en el Valle del Cauca.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA REVELES, Irma Lorena

- 2005 *Algunas consideraciones para entender el curso de la relación en la agricultura latinoamericana capital-trabajo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- 2013 “El factor científico-tecnológico en la consolidación del capitalismo agrario regional”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, enero-junio, vol. 10, núm. 71, pp. 15-35.

⁴³ El *just in time* o la metodología del *justo a tiempo* es un sistema organizacional de la producción para las fábricas inventado por la Toyota, en Japón. En éste se busca la reducción del costo de la gestión y evitar las pérdidas en las fábricas por las acciones innecesarias. Así, se trabaja sobre pedido y no sobre suposiciones o especulaciones financieras.

⁴⁴ GRASSI y DANANI, 2009, p. 15.

- APARICIO, S.
2004 *Mercados, cadenas productivas y trabajadores rurales*, UBA/CONICET, Réseau CDP-Cuenca del Plata/IPEALT Université de Toulouse Le Mirail, Maison de la Recherche, Buenos Aires.
- BENDINI, Mónica Isabel
2008 “Actores sociales y reestructuraciones en los ámbitos rurales y agrarios de América Latina”, en Edelmira Pérez, María Adelaida Farah Q. y Humberto C. de Grammont (comp.), *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*, Pontificia Universidad Javeriana/CLACSO, Bogotá, pp. 133-150.
- BONILLA, R. M.
1982 *Los trabajadores de contratistas de la caña en la región Norte caucana*, Centro editorial, Universidad de los Andes, Colombia.
- CAVALCANTI, J. y G. NEIMAN (comp.)
2005 *Integración agroalimentaria. Trayectorias empresariales comparadas en la fruticultura argentina de exportación*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- CAVALCANTI BARBOSA, Josefa S. y Mónica Isabel BENDINI
2001 “Hacia una configuración de trabajadores rurales en la fruticultura de exportación en Brasil y Argentina”, en Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Argentina, pp. 339-362.
- FREEMAN, R. Edward
1984 *Strategic Management: a Stakeholder Approach*, Cambridge University Press, Cambridge.
- GARZA TOLEDO, Enrique de la y Julio César NEFFA (comp.)
2010 *Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*, CLACSO, Buenos Aires.
- GIARRACCA, Norma (comp.)
2001 *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Argentina.
- GÓMEZ, Sergio
2001 “Democratización y globalización: nuevos dilemas para la agricultura chilena y sus organizaciones rurales”, en Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Argentina, pp. 243-266.
- GONZÁLEZ, I. y R. VILLEGAS
1996 *Los corteros de caña en el municipio de Puerto Tejada*, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- GRASSI, E. y C. DANANI
2009 *El mundo del trabajo y los caminos de la vida. Trabajar para vivir, vivir para trabajar*, Espacio Editorial, Argentina.

- JARAMILLO, J.
2011 *El paro de los corteros de caña 2008. Un análisis desde la perspectiva de la acción colectiva*, Universidad del Valle, Cali.
- KAUSTSKY, K.
1983 *La cuestión agraria, Siglo XXI*, México.
- LARA FLORES, Sara María
2001 “Análisis del mercado de trabajo rural en México, en un contexto de flexibilización”, en Norma Giarracca (comp), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Argentina, pp. 363-382.
2008 “¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México?”, *El Cotidiano*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, enero-febrero, vol. 23, núm. 147, pp. 25-33.
- PÉREZ, E. y M. FARAH
2008 *La nueva ruralidad en América Latina: avances teóricos y evidencias empíricas*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- PÉREZ, M. y P. ÁLVAREZ
2009 *Deuda social y ambiental del negocio de la caña de azúcar en Colombia: responsabilidad social empresarial y subsidios implícitos en la industria cañera. Análisis en el contexto del conflicto corteros-empresarios*, Editorial Semillas, Bogotá.
- PÉREZ, M.
2014 *Conflictos ambientales en Colombia: inventario, caracterización y análisis. Estudio para 72 casos de injusticia ambiental*, CINARA, Colombia.
- PIÑERO, Diego
2001 “Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias”, en Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Argentina, pp. 269-288.
- RINCÓN QUINTERO, Carlos
2013 *Características de la producción de etanol en los ingenios azucareros del valle geográfico del río Cauca-Colombia. Una aproximación a su impacto socioeconómico y ambiental*, Centro Cultura Floreal Gorini-Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales-Curso Ecología Política en El Capitalismo.
- SÁNCHEZ GARCÍA, Ernesto, César Augusto LONDOÑO BOLÍVAR, Adilson VALDÉS BELALCÁZAR
2016 *De la responsabilidad social empresarial a la creación de valor compartido en el clúster industrial del azúcar, Palmira y Santiago de Cali, Valle del Cauca*, Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible, Facultad de Ciencias Contables, Universidad de Manizales, Manizales, Colombia.

- SUÁREZ, M. L.
 2009 *Filosofía Marxista I*, Editorial Feliz Varela, La Habana.
- TEUBAL, Miguel
 2001 “Globalización y nueva ruralidad en América Latina”, en Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO, Argentina, pp. 45-65.
- URREA GIRALDO, Fernando
 2010 “Dinámica de reestructuración productiva, cambios institucionales y políticos y procesos de desregulación de las relaciones asalariadas: el caso colombiano”, en Enrique de la Garza Toledo y Julio César Neffa (comp.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 137-200.

SITIOS WEB

- ASOCAÑA
 2013 *Balance azucarero colombiano. 2000–2014* [recuperado de <http://www.asocana.org/modules/documentos/5528.aspx>].
 2014 *El sector azucarero colombiano en la actualidad* [recuperado de <http://www.asocana.org/publico/info.aspx?Cid=215>].
- BAYÓN, M.
 2015 *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México* [recuperado de file:///D:/Users/USUARIO/Downloads/La_integracion_excluyente._Experiencias.pdf].
- BOCCO, A.
 2003 *Reestructuración productiva y flexibilidad laboral en el sector vitícola de la provincia de Mendoza* [recuperado de <http://www.aset.org.ar/congresos/6/archivosPDF/grupoTematico10/012.pdf>].
- CEPAL
 2014 *El conglomerado del azúcar del Valle del Cauca, Colombia (CNP). Colombia Red de Reestructuración y Competitividad Unidad de Desarrollo Industrial y Tecnológico División de Desarrollo Productivo y Empresarial* [recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/9/11639/LCL1815.pdf>].
- CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA
 2001 *Diario Oficial* núm. 44.564, Ley 693 de Septiembre 19 de 2001 [recuperado de <http://www.minminas.gov.co/minminas/downloads/archivosSoporteRevistas/3660.pdf>].
- GARCÍA, Helena y Laura CALDERÓN ETTER

- 2012 *Evaluación de la política de biocombustibles en Colombia* [recuperado de <http://www.fedesarrollo.org.co/wpcontent/uploads/2011/08/Evaluaci%C3%B3nde-la-pol%C3%ADtica-de-Biocombustibles-en-Colombia.pdf>].
- MINISTERIO DE MINAS Y ENERGÍA
- 2009 *Decreto 1135* [recuperado de <http://www.minminas.gov.co/minminas/downloads/archivosSoporteRevistas/4783.pdf>].
- OBSERVATORIO POLÍTICO
- 2008 *El departamento del Cauca en cifras: situación social y política*, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca, Cauca [recuperado de <http://www.unicauca.edu.co/docs/noticias/boletin-observatorio-politico.pdf>].
- QUINTANA, Francisco
- 2003 “Trabajo, neuromagma y fisuras. Escenario neo/postfordista”, *Athenea Digital*, primavera, núm. 3, pp. 1-9 [<http://antalya.uab.es/athenea/num3/quintana.pdf>].
- SANCLEMENTE, L.
- 1979 *La industriaazucarera en el Valle del Cauca*, Documentos Nueva Frontera Número 43, Colombia [recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=000201&pid=S0121-1617200800010000400027&lng=en].
- SECRETARÍA GENERAL DE LA ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
- 2007 *Diario Oficial 46685* [recuperado de <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Normal.jsp?i=25667>].
- ASOCIACIÓN MADRILEÑA DE SOCIOLOGÍA
- 2009 *Sociedad y tecnología. ¿Qué futuro nos espera?* [recuperado de http://pendientedemigracion.ucm.es/info/ams/documentos/LIBRO_v30.pdf].
- SUÁREZ, A.
- 2010 *Globalización, integración y fronteras en América latina* [recuperado de www.comunidadandina.org/bda/docs/ve-int-0001.pdf].

ENTREVISTAS

Entrevista realizada a Carlos Mina (pseudónimo) por Paulo Giraldo, municipio de Palmira, Valle del Cauca, Colombia, 2014.